



MUSEO DE ARTE RELIGIOSO JUAN DE TEJEDA

Textos: Celina Hafford

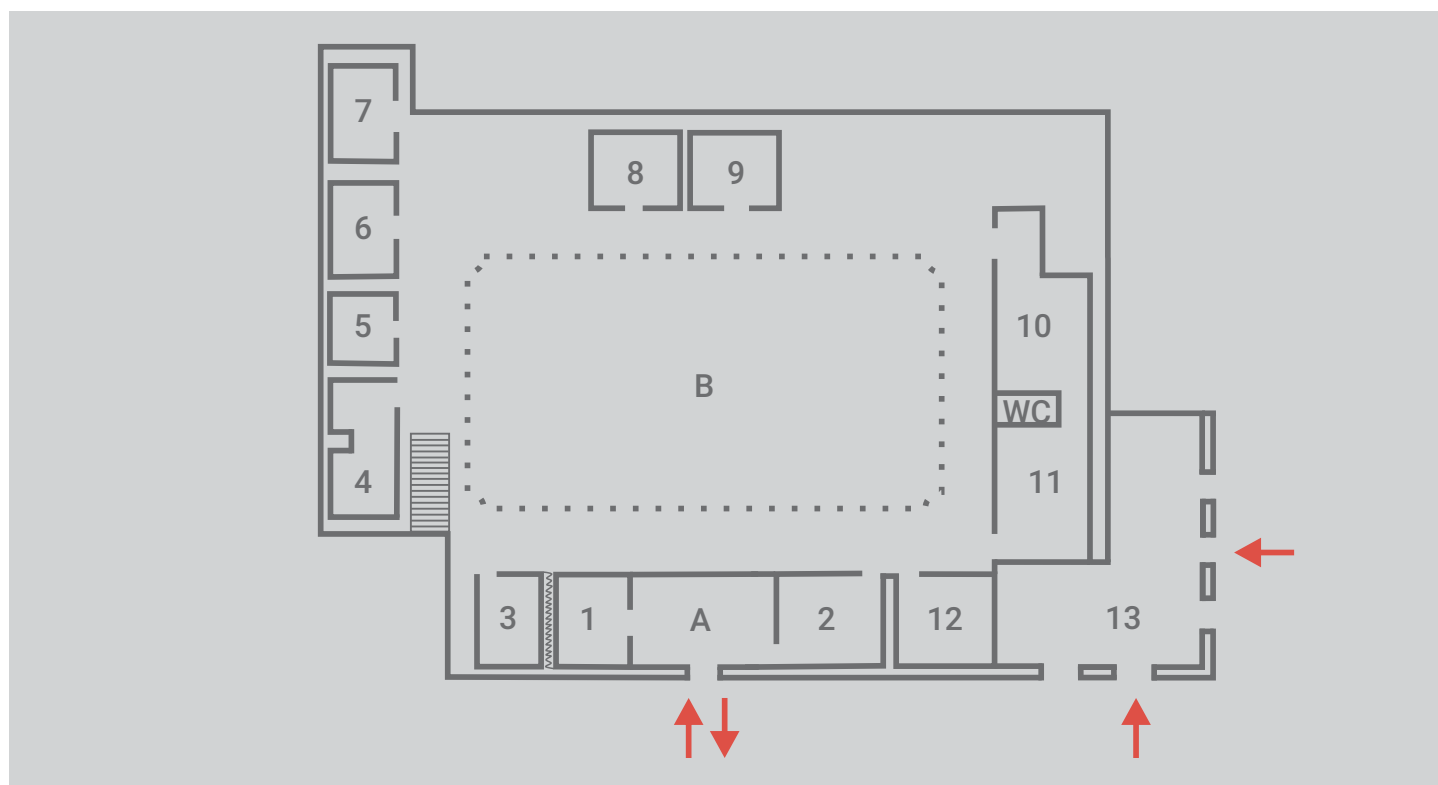
www.museotejeda.com



Bienvenidos al Museo Juan de Tejada!

Durante este recorrido visitarás el claustro más antiguo del Monasterio San José de Carmelitas Descalzas y conocerás una de las colecciones de arte religioso más importantes de América del Sur.

Por favor, utilizá el plano como referencia para identificar las salas del edificio.



A Recepción - **1** "Entre el siglo y el Claustro" - **2** "De lo Real y lo Real Maravilloso" - **B** Patio Colonial - **3** "De un Nuevo Arte para un Nuevo Mundo" - **4** "De las Celebraciones" - **5** "De la imagen del Hombre y el Mundo" - **6** "De las devociones Personales" - **7** "De la Familia Tejada" - **8** "De la Celda/ Solo Dios Basta" - **9** Biblioteca "Luis de Tejada" - **10** Depósito visitable/ Área de Conservación Preventiva - **11** Oficinas - **12** "Fragmentos del Paraíso" Sala de Exposiciones Temporales - **13** Recova



SALA I – ENTRE EL SIGLO Y EL CLAUSTRO

La presencia de órdenes religiosas daba prestigio a las ciudades coloniales. En Córdoba se fundaron los dos primeros monasterios femeninos del actual territorio argentino. Estas casas nacieron por voluntad de mujeres devotas que optaron por la vida de retiro. El Monasterio de San José de Carmelitas Descalzas es el primero de la Orden en Córdoba del Tucumán. Fue fundado en 1628.

La vida contemplativa de clausura está dedicada a sostener a través de la oración la tarea evangelizadora de la Iglesia y las preocupaciones de los hombres.

El **locutorio** era la habitación donde las mojas recibían a sus familiares. En esta sala, las visitas. En la habitación detrás de la reja, la monja. Así, la reja representaba en igual medida el punto de encuentro y la distancia entre el siglo y el claustro, es decir, entre la vida en el mundo secular y la vida de clausura.



San Cosme y San Damián. Óleo sobre vidrio. Escuela Quiteña. Fines del siglo XVII.



SALA 2 – DE LO REAL Y LO REAL MARAVILLOSO

La Iglesia supo crear un arte a imagen de una época profundamente espiritual.

Como reflejo de un momento convulsionado en el que el Papado vio separarse de Roma a una gran parte de la cristiandad, **el arte religioso** representó el movimiento, afirmó la certeza de la fe y refutó los postulados reformistas. Tuvo un carácter pedagógico y se manifestó como camino inspirador hacia lo sagrado.

El Concilio de Trento (1544-1563) organizó la Contrarreforma que confirmó y definió con precisión los dogmas del catolicismo y creó nuevas formas de comunicación de la fe. Resaltó nociones rechazadas por los reformistas: la presencia real de Cristo en la Eucaristía, los sacramentos, el culto a la Virgen y los santos, las indulgencias, el papado, entre muchas otras.



Cruz Relicario con la firma original de San Ignacio de Loyola, siglo XVIII.



SALA 3 - DE UN NUEVO ARTE PARA UN NUEVO MUNDO

La conquista de América implicó un complejo proceso de mestizajes culturales y simbólicos. Un arte nuevo nació inspirado en el nuevo mundo, que sumaba elementos de las cosmogonías originarias a las tradicionales composiciones. Les correspondió a los artistas europeos transmitir los secretos del oficio y las artes, y a las órdenes religiosas explicar los misterios de la fe. El arte representó el punto de confluencia entre ambos mundos, tanto en los talleres como en las ceremonias y celebraciones. Los conocimientos tecnológicos y la manera de representar la realidad y el imaginario propios de las culturas de estas tierras dieron lugar a nuevas técnicas e iconografías. A estas expresiones se las conoce como **Barroco Americano**.



Ventana cuadrifolia, un elemento de influencia Islámica.



El Arcángel miguel, siglo XVIII.



SALA 4 – DE LAS CELEBRACIONES

Las celebraciones eran momentos de **encuentro** cargados de simbolismo. Las expresiones artísticas contribuían a crear un espacio y un tiempo con características específicas. El arte religioso otorgó una importante densidad de significados a los objetos del mundo natural y artificial. Así, la vida cotidiana estaba “atravesada” por la experiencia espiritual. Desde esa perspectiva, todas las cosas tenían la capacidad de trascender su propia naturaleza hasta constituir una “realidad trascendida”.

Todos los **ornamentos** y sus composiciones estaban relacionados con el tiempo litúrgico. Cada celebración ofrecía la oportunidad de interpretar contenidos narrativos y simbólicos complejos. La imagen era entendida como representación emblemática, es decir que aunaba: palabra, imagen y simbolismo. Remitía a relatos bíblicos o pasajes de la vida de los santos. Servía como fuente de comunicación e inspiración. La Palabra Encarnada era el elemento común expresado y contenido en cada obra de arte.

El bordado de ornamentos litúrgicos se desarrollaba al interior de los conventos femeninos.

Constituía una acción piadosa, ejercicio de contemplación y virtud cristianas.

Las prácticas devocionales comunitarias eran acciones que expresaban la búsqueda de la salvación. La oración, las limosnas y las procesiones movían también al compromiso espiritual con el otro.



Dalmática / conjunto usado en la consagración de la Catedral.



Casulla con composición de Agnus Dei

El Sacrificio renovado: la misa es la actualización de la Pasión, la Muerte y Resurrección de Jesucristo. La celebración de la misa nos lleva a adorar, pedir y alabar a Dios. Es la ceremonia que congrega a los fieles y traspasa la frontera de lo individual para convertirse en expresión comunitaria de la fe.

La Eucaristía es la presencia real y permanente de Cristo. En la comunión el cristiano recibe el Cuerpo de Cristo. Este sacramento es la fuente de gracia para vivir la común unión con Dios y con los demás hombres.

Los sacramentos son signos sensibles y eficaces de la gracia de Dios. Acompañan al cristiano durante toda su vida desde el nacimiento hasta la muerte.



SALA 5 – DE LA IMAGEN DEL HOMBRE Y EL MUNDO



Salida a tierra de moros. Óleo sobre tela.
Serie Mayor. Escuela Cuzqueña. Atribuido al taller de
Juan Espinoza de los Monteros. Fines de siglo XVII.



Santa Teresa de Jesús. Madera policromada.
Brazos, manos y dedos articulados. Siglo XVIII.

Las obras de arte religioso conmueven de un modo íntimo. En los siglos XVI y XVII se decía que era un arte que se parecía a las almas. Se representó con especial énfasis en **el martirio, el éxtasis y la muerte**. Los personajes aparecen en actitud de extrema sensibilidad, tanto en la contemplación como en las manifestaciones de dolor o de sacrificio. Son envueltos por paisajes ideales o en escenas que recrean ámbitos cotidianos en los que irrumpen elementos celestiales.



SALA 6 – DE LAS DEVOCIONES PERSONALES

Las **piezas de pequeño porte** estaban destinadas a las devociones particulares. La mediación de lo visible produce en cada persona un acto de adhesión creyente. De este modo, las imágenes y reliquias adquirirían una fuerza evocadora que desbordaba su materialidad. El horizonte de lo personal fue sumamente importante dentro de la cosmovisión católica como colaboración a la salvación prometida.

Cada figura representa a personajes bíblicos o santos. Los atributos son los elementos que le otorgan su identidad.

Las devociones particulares mantenían viva la fe que encontraba su culmen en la celebración comunitaria de la misa en capillas o iglesias.



San José Yacente. Talla de madera policromada con espolín de seda y plata. Escuela Quiteña. Mediados de siglo XVIII.



Niño Jesús. Piedra de Huamanga tallada. Siglo XVIII.



SALA 7 – DE LA FAMILIA TEJEDA

Tristán de Tejeda fue co-fundador de la ciudad. Sus hijos Leonor y Juan de Tejeda fundaron los dos primeros conventos femeninos del actual territorio nacional: el Monasterio de Santa Catalina de Siena (Orden Dominica, 1613) y el Monasterio San José (Orden Carmelitas Descalzas, 1628).

La tradición narra que existía parentesco entre la Santa y el matrimonio Tejeda.



Esta casa vio nacer a Luis de Tejeda, conocido como el “primer poeta criollo”. En su libro Coronas Líricas se destaca la Canción Saphica a Santa Teresa que relata la fundación del monasterio. De sus cinco hijos, dos de ellas ingresaron a los conventos femeninos de Córdoba. Ya en edad madura y viudo, él ingresó al Convento de Santo Domingo donde vivió hasta su muerte (1604-1680).

Pintado sobre la pared de la galería, frente a la puerta de la sala (versos de Luis de Tejeda acerca de la fundación del monasterio, copia textual del original):

*Vosiferar su Misterio
aun antes que se defina
es de voluntad mas fina
voluntario cautiverio.*



SALA 8 – DE LA CELDA / SOLO DIOS BASTA

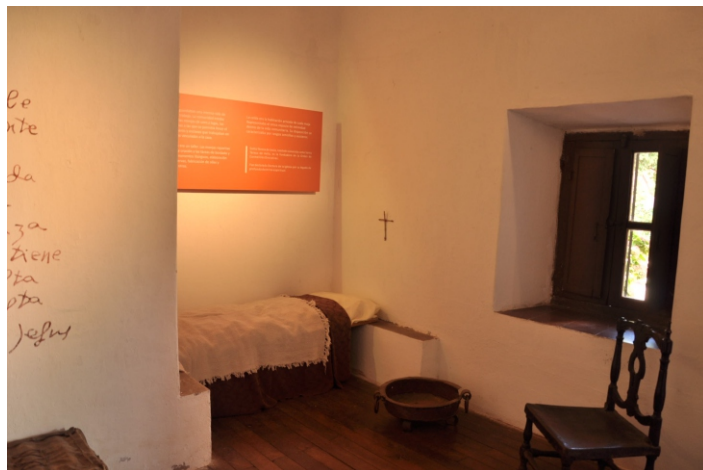
Los monasterios guardaban una intensa vida de contemplación y trabajo. La comunidad estaba conformada por las monjas (de coro y legas), las donadas (sirvientas a las que se permitía llevar el hábito) y los esclavos y esclavas que trabajaban en las tareas y oficios vinculados a la casa.

La esclavitud fue una práctica común en todos los territorios coloniales que se mantuvo hasta el siglo XIX.

Cada monasterio era un taller. Las monjas repartían sus horas entre la oración y las tareas de bordado y confección de ornamentos litúrgicos, elaboración de dulces y conservas, fabricación de ollas y cacharros, entre otras.

La celda era la habitación privada de cada moja. Representaba el único espacio de intimidad dentro de la vida comunitaria. Su disposición se caracterizaba por **rasgos sencillos y austeros**. Así lo refleja el poema pintado sobre la pared.

Santa Teresa de Jesús, también conocida como Santa Teresa de Avila, es la fundadora de la Orden de Carmelitas Descalzas. Fue declarada Doctora de la Iglesia por su legado de profunda doctrina espiritual.



*Nada te turbe
Nada te espante
Todo se pasa
Dios no se muda
La paciencia
Todo lo alcanza
Quien a Dios tiene
Nada le falta
Sólo Dios basta*

Teresa de Jesús



B- EL PATIO COLONIAL

El patio era el lugar de trabajo y vida comunitaria. En la actualidad ofrece una de las vistas icónicas del museo, con la cúpula y la torre sur de la Catedral como telón de fondo.

Las **baldosas** que vemos aquí datan del siglo XVIII, y observando de cerca encontrarás varias huellas de los animales domésticos de aquella época. Contrastan con las baldosas modernas de las galerías del claustro que fueron reemplazadas durante el siglo XX.

En este patio, el más antiguo del Monasterio de San José encontramos cítricos, las distintivas hortensias, jazmines y un granado, típico de los patios andaluces.

No se pierdan el **antiguo reloj jesuita** hecho por el padre Roth. Después de la expulsión de la Compañía de Jesús (1767) se colocó en el campanario de la catedral. La máquina y las manecillas del mismo datan del siglo XVIII. El cuadrante, por el contrario, se hizo en Inglaterra en el siglo XIX. Estaba conectado al dispositivo cuando funcionaba en la catedral.

